



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14151

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 74

VIERNES 29 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGA
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

ACLARACION

Los beneficios concedidos a la carretera de Albacete en forma de 28.000 ptas. para su arreglo y recomposición, no nos alcanzan desgraciadamente a nosotros por ahora. Esa cantidad se invertirá en los kilómetros comprendidos entre el término de Molina y Puerto de la Caldera.

Las cantidades consignadas para acopio de materiales que se invierten en el trozo comprendido desde los dolores a Cartagena no se han remitido todavía de Madrid y nosotros que conocemos como las gastan esos señores de los grandes centros pues acostumbrados estamos a la mesura y parsimonia del odioso expediente que retrasa y entorpece los asuntos de mayor importancia, desconfiarnos y con razón sobra, de que esas cantidades se nos envíen rápidamente. tan rápidamente como lo exige el abandono y mal estado de dicha carretera.

Desde tiempo inmemorial, viene el Ayuntamiento de Cartagena supliendo—sin obligación alguna—las deficiencias de la dirección de obras públicas del Estado, arreglando muy frecuentemente el trozo comprendido entre la plaza de España y el barrio de San Antonio Abad, justo es que ahora, dicha dirección cumpla con su deber, procediendo a la recomposición del total de esa inmensa vía de comunicación con importantes poblaciones.

Al señor Gobernador interino de la provincia brindamos las anteriores líneas por si tiene á bien activar la remisión de esos fondos á fin de que todos por igual disfrutáramos de los mismos beneficios.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Cesó, al helado ciego del Norte, el barómetro despedido de su letargo y en su columna anuncia que el tiempo ha cambiado.

El fin de estos pasados días ha sido verdaderamente un fenómeno, aquí en Cartagena no estamos acostumbrados á este descenso tan grande de la temperatura.

Y la prueba es, que durante el presente invierno aún no habíamos sentido frío.

Han pasado ya esos días en que no hacíamos más que «tiritar», y hemos entrado de lleno á gozar de las excelencias del benigno clima que aquí disfrutamos durante el invierno.

Si señor, sin hacer ostentación de ninguna clase el invierno en Cartagena pasa desapercibido, y aquí, como en otras poblaciones hubiera patriotas, Cartagena bien podía figurar como una de la más benigna estación invernal, como lo alcanzó no hace mucho tiempo Málaga.

Aquí todo lo miramos con la mayor indiferencia y ni damos valor á nuestras procesiones de Semana Santa ni damos cuenta á nadie de nuestra excepcional velada marítima.

Así es que no tenemos derecho á envidiar el desarrollo comercial de otras poblaciones, porque en esas hay

quien vela por la prosperidad y aquí apenas si nos acordamos que somos Cartageneros.

Quedamos pues en que esos excepcionales días de riguroso frío han pasado á la historia, dejando á centenares de individuos, los unos con el trancaso y los otros con catarros y pulmonías.

Han pasado ya los días de hielos, nieves y escarchas y ahora esperamos la llegada de La Candelaria á ver si plora ó no plora.

OTEMA

Romance Morisco

Ya Zaida, tornas alegre á tu vega de Granada, que ya el dolor de la ausencia no tiene nido en tu alma y las penas en tu pecho como las venturas pasan, relámpagos de un momento, fuego que no se propaga.

Ya del Darro los cristales pueden retratar tu cara, ya iluminas con tus ojos los jardines de la Alhambra; ya las flores de los cármenes van perdiendo su fragancia, que mueren de envidia y celos al calor de tus miradas.

Pero Alá que me castiga matando mis esperanzas, acaso porque las puse en unas cumbres muy altas y me elevé hasta los cielos y miré al sol cara á cara, no torna mis alegrías cuando tu ausencia se acaba.

No eres, Zaida, la que eras, no eres ya la misma, Zaida, que las brisas del Damasco y las aromas de Arabia al embellecer tu rostro envenenaron tu alma.

Ya no te acuerdas de Zalde, ya no tienen tus miradas las amorosas dulzuras que en otros tiempos guardaban. Ya en tu alteizar no me esperas, silenciosa enamorada, para disipar los celos que mi corazón abrasan.

Ya el amoroso colóquio no sorprende la mañana, ni la luz del sol que asoma por la rojiza montaña.

¡Ya te busco y no te hallo! ¡Ya me acerco y no me aguardas! Cuando amante te he soñado, despierto y te miro ingrata.

No ya de tristes ausencias son las penas que me matan, que son pesares de olvido, que son penas más amargas.

Déjame, Zaida, que llore, deja que mis tristes lágrimas lleve el Darro en su corriente á las levantinas playas. Deja que los ecos lleven los suspiros que me arrancan la infamia de una traidora y el olvido de una ingrata.

Ya, Zaida, tornas alegre á tu vega de Granada, más no torna mi alegría, ni tornan mis esperanzas, ni vuelven aquellos soles que iluminaron mi alma.

Narciso Diaz de Escovar.

24 Diciembre 1908.

Pero esos niños...

Hace muy pocos días llamábamos la atención de los agentes subalternos de la autoridad sobre los desmanes que á diario cometen algunos niños recorriendo las calles de la población provistos de tiradores de goma y apedreando los cristales de balcones y escaparates.

Ayer presenciámos en la calle de la Serreta,—que ya hemos convenido se encuentra huérfana de vigilancia,—una escena que nos trajo á la memoria otras, que deben pasar seguramente, en las calles de cualquier población marroquí.

Circulaba por la expresada calle un hombre del campo con dos pares de gallinas cogidas de ambos brazos; detrás un jovencuelo, con su tirador de goma correspondiente, afinaba la puntería para disparar sobre el pobre hombre, que recibió la piedrecita en la oreja, arrancándole un grito de dolor.

Claro es que la «criaturita», que ya tendría sus diez años cumplidos, emprendió veloz carrera hacia la plaza del Parque sin que pudiera ser alcanzado por la víctima de su barbarie que se quedó maldiciendo á los agentes de la autoridad que no saben poner coto á estos abusos.

Nuevamente llamamos la atención del señor Calvo sobre este hecho, que viene repitiéndose con dolorosa frecuencia.

La coupletista y la patrona

Aunque este epígrafe parezca el título de un juguete cómico representable, significa sencillamente el pleito que actualmente sostiene una bella coupletista llamada «Santa»—el nombre no hace la cosa—que ha actuado recientemente en el teatro circo de Murcia y la dueña de la casa de huéspedes en donde aquella habitaba.

La coupletista dejó á la patrona como garantía al pago de su hospedaje, algunas alhajas, la patrona en un día de apuro las «pignoró» y la bella «Santa», al reclamárselas se encontró con unas cuantas papeletas de empeño flamantes que entregó con la correspondiente denuncia al juez de instrucción.

El juzgado resolverá en definitiva la razón que pueda asistir á ambas litigantes.

El asombro de miss Stretton

La célebre escritora inglesa miss Hesba Stretton llevóse ayer el susto más grande de su vida.

Levantóse á su hora ordinaria, y pidió el desayuno y los periódicos de la mañana.

Abrió uno de éstos y vió en lugar preferente un artículo necrológico que le dejó estupefacta.

En él se decía que las letras inglesas estaban de duelo, porque había fallecido la admirable novelista miss Hesba Stretton.

El artículo era un elogio caluroso de la labor literaria de ésta.

Aterrada miss Hesba, cogió otro periódico y luego un tercero.

Todos daban la noticia de la muerte.

Al ver aquella unanimidad, la famosa novelista quedó sumida en un mar de confusiones.

Llamó á su familia y á sus criados, y preguntóles con alterada voz:

—No me engaéis; decidme francamente si estoy viva ó muerta.

Creyeron, al oír aquella pregunta extraña que estaba loca; pero ella les mostró los diarios cuyas necrologías la asonbraron tanto.

En aquel momento sonó el timbre del teléfono.

Una amiga de miss pedía detalles de la súbita muerte.

—¡Qué desgracia!—decía—¿Cómo ha sido eso?

Miss Hesba acercóse al teléfono y contestó:

—No sientas tanto mi muerte, querida amiga.

Inmediatamente se oyó un grito.

La pobre señora, creyendo que hablaba por teléfono con una difunta, se había desvanecido.

Conforme avanzaba el día, llegaron telegramas y cartas á centenares, dando el pésame á la familia de miss Hesba.

Esta, sentada en su escritorio, no cesaba de redactar cartas comunicando que estaba viva, y que pensaba no morir en bastantes años aún.

Las personas que iban á manifestar su sentimiento á la familia eran recibidas por la miss, y se quedaban asombradas.

Hubo que preparar éter, pues algunas damas impresionables, al ver que las saludaba atentamente la que creían muerta, se desmayaban ó eran presa de ataques de nervios.

Por la tarde, llenóse la calle de coches, enviados por las familias ricas amigas de la miss, para que siguiesen la carroza fúnebre, en que debía ser trasladada ésta á la morada postera.

A las cinco horas, en que, según los periódicos, se celebraría el entierro, llegaron á la que debía ser, según ellos, casa mortuoria, muchos caballeros vestidos de luto riguroso.

Algunas Sociedades literarias enviaron representaciones y coronas.

Fue tanta la aglomeración, que miss Hesba tuvo que asomarse á uno de los balcones y decir:

—Gracias, amigos míos. Estoy muy agradecida á vuestro afecto; pero hoy por hoy me siento buena y sana. No me acompañaréis al cementerio todavía, y abrigo la esperanza de que, antes de que llegue mi última hora, algunos de vosotros me precederán en ese viaje macabro del que nadie ha vuelto.

Todos aquellos caballeros la escucharon asombrados y desfilaron con melancolía, meditando acerca de la falsedad de las noticias necrológicas.

Atribúyese la equivocación de los periódicos á una venganza de cierta dama, escritora y rival de miss Stretton, que, para darle un disgusto, visitó las redacciones, comunicando la falsa noticia de su fallecimiento.

Las buenas formas...

Dice un periodista de Granada, que han causado excelente impresión los nuevos guardias de Seguridad que

LA REINA TOPACIO 100

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 37

Luego me siento en su cama, y paso la noche como en tiempo de mi juventud con mis manos enlazadas con las suyas y la cabeza en su pecho.

¡Después cuando he pasado así la noche hablando de los días de mi infancia del tiempo en que era inocente y feliz me besa á su vez en la frente y me parece que está bajo me reconcilia con la naturaleza con los hombres, con Dios...

—¡Oh, padre mío, padre mío! ¿ta dijo doña Flor enjugando dos lágrimas que se deslizaban por su mejilla.

—¡Oh! murmuró doña Flor abrazando á D. Ifigo, ¿tais buenos cien veces bueno padre mío.

—¡Don Fernando!—reptó la gitana, con tono de la mas alta importancia escudando por favor, escuchadme.

Pero como la primera vez solamente con un gesto más imperioso, el bandido la mandó separar.

—Os dejamos ahora, dijo D. Ifigo llorando con nosotros el recuerdo de vuestra caballerosidad.

—¿Conque me perdonais?—dijo el bandido atrevido por aquella simpatía extraña que sentía hacia D. Ifigo.

—No solamente os perdonamos sino que os estamos agradecidos, y con la ayuda de Dios os daremos una prueba de mi reconocimiento.

IX
El árbol de la virgen de las Mercedes
He aquí lo que había ocurrido.
D. Ifigo había hablado de un destacamento de troques del rey que había visto á poca distancia de Palma y esto jefo conciso,
Este destacamento compuesto de doscientos hombres poco mas ó menos tenía orden de batir la montaña y á toda costa limpiarla de la gaviña de bandidos que la infectaba.